

Este mundo.
Lor. Majadero,
 ¿Con qué tu discurso topa?
Mart. Ayer eras poca ropa,
 Y hoy pareces caballero.
Lor. Aguarda, Martín. ¿Qué veo!
 ¿Es verdad, cielos divinos?
 ¿No es Doña Juana?
Juana. ¿Ay, Lucía!
 ¿No es Lorenzo aquel que miro?
 ¿Lorenzo?
Lor. Señora mía,
 No en vano el alma me dijo
 Que saliese al campo, y no
 En vano está tan florido;
 Porque alentándole vos
 Con vuestros ojos divinos,
 Y pisándole, volveis
 La campiña en paraíso.
 Ya por lo ménos, señora,
 Lorenzo mejor vestido
 Está de lo que solía:
 Ya por vos me determino
 A colgar de mi esperanza
 El grosero capotillo.
 Ya por vos me voy.
Juana. Lorenzo,
 Yo os agradezco y estimo
 La voluntad que mostrais
 Tenerme, y ahora os digo
 Que la palabra que os di
 Desde aquí os la revalido
 De esperar tres años: — cielos, *(Aparte.)*
 ¿Qué tiene este hombre consigo,
 Que el corazón se alborota
 De verle?
Lor. A esos piés rendido,
 Otra vez os lo agradezco.
Luc. ¿Y usted, señor monacillo,
 Es carbonero también?
Mart. Pico mas alto.
Luc. ¡Oh, qué lindo!
 Por lo dicho y alegado
 Parece usted un gran pollino.
Mart. Y usted un día de san Marcos,
 Porque es usted un mal trapillo.
Luc. Oigame.
Mart. Diga.

ESCENA XI.

DICHOS, Y SALEN UN CRIADO Y DON PEDRO DE VARGAS.

Criado. Señor,
 Una criada me dijo
 Que hacía la huerta del Rey
 Aquesta mañana vino
 Tomando el acero.
Ped. Pienso
 Que es verdad lo que te ha dicho,
 Que alguna mañana suelo
 Encontrarla en este sitio;
 Pero aguarda, ¿no es aquella?
 ¡Viven los cielos divinos,
 Que está hablando con un hombre!
 De cólera estoy perdido.
Juana. ¡Ay Dios! Don Pedro de Vargas,
 Lucía...
Luc. Buena la hicimos.
Ped. Aunque el mundo me lo estorbe,
 Vengaré los zelos míos. —
 Mi señora Doña Juana, *(Llega.)*

Dos palabras os suplico
 Me escuchéis aparte.
Lor. Hidalgo,
 Estando hablando conmigo,
 Es sobra de atrevimiento,
 Y mucha falta de estilo,
 Llegar sin pedir licencia.
Ped. Con los hombres de mis brios
 Y de mi sangre no corre
 Esa razon que habeis dicho;
 Con vos pudiera correr,
 Porque ya os he conocido,
 Y no mereceis...
Lor. Teneos,
 Y no pronuncieis altivo
 Palabras, en que no se halle
 Satisfacion ni castigo;
 Mas pues de vuestro valor
 Estais tan pagado, elijo
 Que riñamos, y pluguiera
 A Dios en este conflicto
 Que el que tuviera mas manos
 Fuera hoy el favorecido.
Ped. De esta manera respondo
 A tan locos desvarios.
Lor. Y yo de aquesta manera
 A las obras me remito.
*(Sacan las espadas, y éntranse acuchillando, y
 retira á Don Pedro.)*
Mart. A ellos, que son badeas.
Lor. (dentro). Así cobardes castigo.
Ped. (dentro). ¡Muerto soy!
Luc. Virgen de gracia,
 Padre mio san Francisco,
 Que se matan.
Juana. Ven, Lucía:
 ¡Sin alma voy!
Luc. Ya te sigo. *(Vanse.)*
Mart. Señor, la justicia toda
 Nos sigue, huyamos.
Voces (dentro). Seguidlos,
 Porque es Don Pedro de Vargas
 El que está muerto ó herido.
Lor. Ven hácia el cuerpo de guardia
 Del marques.
Mart. Pléguete Cristo,
 Aguija.

ESCENA XII.

ÉNTRANSE CORRIENDO POR UNA PARTE Y SALEN
POR OTRA.

Uno (dentro). Por acá van.
Mart. Vive Dios, que hemos corrido
 Como dos galgos.
Lor. Martín,
 Estando aquí no hay peligro:
 El cuerpo de guardia es éste
 Del marques.
Mart. ¿Estás herido?
Lor. ¿Qué dices? ¿estás borracho?
 Echame á mí de estos lindos
 Engolillados galanes,
 Es como echarme mosquitos:
 Solo con pena me tiene
 Saber qué habrá sucedido
 De Doña Juana; por Dios,
 Que estoy por volver al sitio
 A saberlo.
Mart. Señor Lorenzo,
 ¿Usted quiere ser racimo

Con piés? ¿es boba la otra?
 A su casa se habrá ido.
Uno (dentro). Toca á recoger, tambor.
(Tocan la caja.)
Lor. Los soldados á este sitio
 Vienen ya.

ESCENA XIII.

DICHOS, Y SALEN EL SARGENTO, DOS SOLDADOS Y EL
TAMBOR CON LA CAJA.

Sold. 1º. En fin, seor sargento,
 El capitan nos ha dicho
 Que marcha el marques mañana.
Sarg. Así lo tengo entendido,
 Pues ya prevenidos tiene
 Los bajeles.
Sold. 2º. Vive Cristo,
 Que si Dios no lo remedia,
 Que la chata ha de ir conmigo.
Sold. 1º. Señor sargento, ¿usted quiere
 Entretenerse un poquito
 A los naipes boca arriba?
Sarg. Debe de haber dinerillo,
 Que ha sido día de paga.
Sold. 1º. Aqueste tambor maldito
 Servirá de mesa.
Sarg. Vaya.
Sold. 1º. El descuadernado libro *(Saca naipes.)*
 Saco, que yo á aquestas horas
 Las traigo siempre conmigo.
Sarg. Alzo por mano; un rey es.
(Pónense á jugar.)
Sold. 1º. Yo una sota: ¡vive Cristo,
 Que no haya aquí una pretina!
 Baraje usted: mal principio,
 A cinco y cinco, y terceras,
 Y veinté en quinta.
Sarg. Hago y digo.
Lor. ¿Martín?
Mart. ¿Señor?
Lor. ¿Quieres que
 Pruebe la mano?
Mart. Eso pido,
 Y mas que estás de jornada:
 Pondré, que me quemén vivo,
 Si no haces mesa gallega.
Lor. Aquí tengo en el bolsillo
 Unos doblones, yo llevo. —
 Hidalgos, si sois servidos *(Llega á ellos.)*
 De que en el juego haga tercio,
 Jugaré también.
Sarg. Yo digo
 Que entre por mí.
Sold. 1º. Y yo también:
 Este parece chorlito;
 Seor sargento, ojo alerta,
 Iremos dos al mohino.
Lor. Mio es el naípe.
*(Toma Lorenzo el naípe y baraja, y alzan por
 mano.)*
Sold. 1º. A ocho y ocho.
Sarg. Veinte y veinte.
Sold. 2º. A entrambos digo,
 Cuatro y cinco, mio es el cuatro.
Sold. 1º. Ande, que la mía he visto.
Lor. Se engaña usted.
Mart. Dice bien,
 Porque le faltó el ombligo.
Lor. Esa es mi suerte.
Sarg. Por vida...

Lor. Una, dos, tres, cuatro, cinco,
 Seis, siete, ocho, nueve, diez,
 Once, doce.
Sold. 1º. Vive Cristo,
 ¿Doce pintas? doce diablos
 Carguen contigo, y conmigo.
(Muerde los naipes.)
Sarg. Baraje usted, á cinco y ciento.
Sold. 1º. Yo á lo mismo.
Mart. Ah, buenos hijos,
 Que así parais á la errona.
Lor. Mi suerte á la quinta vino:
 Diez pintas gano.
Mart. ¿Está loco?
 Pese á su alma, ¿pues no ha visto
 Que es sencilla?
Lor. Lo que veo
 Es, que tantas he corrido,
 Y que se me han de pagar
 Luego al punto.
Sarg. Bien ha dicho:
*(Quítale á Lorenzo la bolsa, y sacan las espadas,
 y riñen.)*
 Mas pues le quito el dinero,
 Haga cuenta que ha perdido.
Lor. Ah gallinas, vive Dios,
 Que os he de haer mil añicos
 Y pedazos, aunque venga
 Todo el mundo á resistirlo.
Mart. Señor sargento, cuidado
 Con la panza.

ESCENA XIV.

DICHOS, Y SALEN UN AYUDANTE Y EL MARQUES.

Ayud. Fuera, digo,
 Que está su excelencia aquí.
Marq. ¿Qué es esto?
Sarg. Señor invicto,
 Sobre cierta diferencia,
 Que en el juego hemos tenido,
 Tras no quererme pagar
 El dinero que ha perdido
 Este soldado, señor,
 Sacó la espada conmigo,
 Sin la atención que se debe
 A este lugar, á este sitio:
 Esto es lo que pasa.
Mart. Bueno,
 Trocada la hemos perdido.
Marq. ¡Hay tan grande atrevimiento!
 ¡Vive el cielo! que á delito
 Tan grande no halla la ira,
 Ni la cólera castigo:
 Cuando tengo echado el bando
 Que nadie sea atrevido
 A sacar la espada en
 Mi cuerpo de guardia mismo,
 ¿Con un oficial se atreve
 Desatento un soldadillo?
 Por vida del rey, que es mengua
 No castigarle yo mismo
 Con este acero: ayudante,
 Luego al instante, al proviso
 Le den dos tratos de cuerda.
Lor. A vuecelencia suplico...
Mart. Aceitunas.
Lor. Que me escuche,
 Que un soberano ministro,
 Y un capitan, de quien tiembla
 El mundo, de dos oídos,

Que le dió naturaleza,
Ha de usar, tan sin perjuicio,
Que uno ha de dar á la queja
Justiciero, otro benigno
A la disculpa; porque
Sentenciar sin mas aviso,
Da á entender que la razon
Está sujeta al capricho.

Marq. Hablad, pues.

Lor. Digo, señor,
Que no solo aquí he perdido
Dinero alguno, sino ántes
Estando ganando, altivos
Estos soldados por fuerza
Me arrebataron el mio.
Yo, pues, no por el dinero,
Que es lo que ménos estimo,
Sino por el menosprecio,
Que en los hombres bien nacidos
Es lo que se siente mas,
Saqué la espada atrevido,
Y sin mirar...

Marq. Bien está,
Ya de no haberos oído
No os quejaréis.

Lor. No, señor.

Marq. Pues la sentencia confírmalo,
Porque sacásteis la espada
Con un superior: asidlo,
Y llevadlo.

Lor. Vucelelencia
Mire...

Marq. Ya lo tengo visto.

Lor. Por Dios, que esto va de veras.
(Aseo el marques, y repara la sortija.)
Advertid que mi castigo
No os toca.

Marq. ¡Válgame el cielo!

Lor. Porque yo...

Marq. ¿Qué es lo que miro?

Lor. ¿No es mi sortija?

Lor. No soy

Marq. Soldado. Cielos divinos, (Aparte.)

¿No es éste el hombre á quien debo
La vida? bien lo averiguo
En la sortija que tiene,
Que yo la dí por mí mismo:
En fin, ¿que no sois soldado?

Lor. No, señor, pero me inclino
A serlo: pasar quisiera
A Flándes, si en vuestro arrimo
Hallo sombra que me ampare.

Marq. Bien me parece el designio:
¿Qué sobrenombre tenéis?

Lor. Lorenzo me llamo.

Marq. El mismo (Aparte.)

Es que dijo aquella noche:
No os pregunto el nombre, digo,
El sobrenombre os pregunto.

Lor. Lorenzo me llamo he dicho
A secas, porque esto solo
De mi linage he sabido.

Marq. Pues, Lorenzo, en mí tendreis
Buen padrino y buen amigo;
Sentad plaza luego al punto
En mi compañía.

Lor. Invicto
Marques, de mi sobrenombre
Habeis de ser mi padrino,
Cuando veais que le gano
En el real del enemigo.

Marq. Andad, señor, que ya sé
Que tenéis muy buenos bríos,
Y yo y vos para otros dos.

Lor. Si esos favores consigo,
Verá Flándes por mi brazo
Un asombro y un prodigio.

Marq. Vamos, ayudante; vos
A las tropas dad aviso,
Que marchó luego. (Vase.)

Sarg. Señor
Lorenzo, seamos amigos,
Que aquí están vuestros doblones.

Lor. Pues, señores, repartidlos
Entre todos, porque yo,
Con la dicha que he tenido,
No estoy en mí.

Sarg. Venid, pues.

ESCENA XV.

LORENZO, MARTIN.

Mart. ¿Qué hay, Lorenzo?

Lor. Estoy sin juicio.

Mart. A Flándes vamos.

Lor. Fortuna,

Ya un escalon he subido
En estos tres años, ten
De tu rueda el curso fijo:
A Dios, tres años, España,
A Dios, pues, bello prodigio;
Desde hoy con vuestra licencia,
Aunque parezca delito,
Me llamo Lorenzo Flores,
Que un esclavo ya ha sabido
Tomar de su dueño el nombre.
Flores soy, y te suplico,
¡O deidad de la fortuna!
Que te vengas bien conmigo,
Y en estos tres años tengas
De tu rueda el curso fijo.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de quinta.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON, DON JUAN.

Bar. De haber visto á mi esposa,
Señor Don Juan, tan estraña
O tan esquiva, ha nacido
En mí la desconfianza
De imaginar que en su pecho
No hallaron lugar mis ansias,
O que sus cuidados son
Efectos de mi desgracia.

Juan. No estrañeis, señor baron,
Ver en tristeza á mi hermana,
Que ese es comun sentimiento
De las que dejan su patria;
Que otra cosa ser no puede
De su tristeza la causa,
Cuando felizmente en vos
Tan ilustre esposo gana.
Ayer de España llegámos

Mi hermana y yo á esta casa,
Y el cansancio del camino,
Despues de tantas jornadas,
Junto con la novedad
De verse en Flándes, bastaba
Para turbar su alegría;
Ademas, que allá en España
Usan las nobles mugeres
Una hermosura afectada,
Que como melancolía
A la vergüenza acompaña,
Pues solo en gravedad fundan
De su honestidad la gala,
Y no se alegran tan presto,
Como aquí vuestras madamas.
Dejad que tome el estilo,
Porque despues de tratadas
Las españolas, son otras,
Afables y cortesanias,
Y lo que en ceño comienza,
En noble caricia acaba.

Bar. Norabuena, estése ahora
Asistida de mi hermana
Teodora en aquesta quinta,
Que en ganándose la plaza
De Durén, á quien ha puesto
Sitio el marques, mi esperanza
Logrará en su blanca mano
La posesion deseada:
Y entre tanto, con festines
De este país á la usanza,
Divertiré la belleza
A quien he rendido el alma.

Juan. Y tambien yo de Teodora, (Aparte.)
A quien idolatra el alma,
Festejaré la hermosura,
Que á ser del baron hermana,
Es bien fundado el motivo,
Que si él por esposa alcanza
A mi hermana, puedo yo
Serlo tambien de su hermana.—
Quiera el cielo que muy presto
A las católicas armas
Se rinda Durén.

Bar. El sitio
Va, segun pienso, á la larga,
Aunque un alegre rumor
Por el campo se derrama,
Que queriendo el enemigo
Meter socorro en la plaza,
Rompimos los escuadrones.

(Disparan, y dentro tocan cajas y clarines.)

Voces (dentro). Viva España, viva España.

Juan. Sin duda que la victoria
Por nuestra está declarada,
Que es alegre; hácia esta parte
Llega el marques.

ESCENA II.

TOCAN CAJAS Y CLARINES, Y SALEN SOLDADOS, Y LUEGO
LORENZO, MARTIN, Y EL MARQUES DE SANTA
CRUZ DETRAS DE TODOS; MARTIN SACA EL PENACHO
Y LA CELADA, Y LORENZO LO PONE A LOS PIÉS DEL
MARQUES.

Lor. A las plantas,
Gran señor, de vucelelencia,
De aquel general de fama,
El monsieur de Xatelet,
Pongo el penacho y celada,

Que militares adornos
Fueron de su pompa vana,
Reservando para mí
Solo aquesta verde banda,
Con que pienso honrar mi pecho,
Que por haber sido alhaja
De un general me la pongo
Por norte de mi esperanza,
Que á sombra de vucelelencia
No hay quien no la tenga.

(Pónese la banda.)

Marq. Basta,

Lorenzo Flores, llegad
A mis brazos, que esta hazaña
No la consiguió jamas (Abrazale.)
Griega ni romana espada:
Contadme solo el suceso,
Que os empeño mi palabra
De premiar vuestro valor.

Lor. Si vucelelencia me ampara,
No he menester mas fortuna
Para volver á mi patria
Venturoso, siendo en ella
Asombro de las estrañas.
Salió el ejército junto
Del enemigo á campaña
A entrar socorro en Durén,
Que fortalecida estaba.
En bien formadas hileras
Venia al són de las cajas
Todo lo noble y florido
De la juventud lozana.

A monsieur de Xatelet
Su general acompaña,
Que con arrogancia loca
Presuntuosa animaba
A los que al compas del bronce
Iban siguiendo la marcha.
Venia el bravo holandes
Sobre un peñasco con alma,
Bruto aleman, tan soberbio,
Que á la máquina troyana
Hurtó la robusta forma,
Siendo racional muralla.

Salimos á recibirle
De la línea mil corazas,
Y otros tantos españoles:
Desigual número á tanta
Multitud de armadas huestes,
Que de nueve mil pasaban.
Despreciáronnos por pocos,
Mas fué tan fuerte la carga
Que le dimos, que al estruendo
De la artillería y balas,
Se estremecieron los montes,
Y el sol se cubrió la cara.

Tocaron toda la noche
Nuestros cuarteles al arma:
Vivanderos y bagages,
Que por todo el campo estaban
Recogiendo sus haciendas,
Huyeron para guardarlas
A nuestros alojamientos,
Que los que del golfo nadan,
El saber guardar la ropa
Fué siempre la mejor gala.
Imaginó el enemigo

Que esto era huir, y en voz alta,
Los españoles nos huyen,
Dice: pica, sigue, avanza;
Y cuando mas orgullosos
Hallar en fuga pensaban

A los españoles, viendo
Su resistencia, se espantan,
Y engañados y confusos
Se turban y desbaratan:
Tanto en las graves empresas
Puede el no considerarlas;
Y dando sobre ellos juntos,
Fué de manera la carga,
Que huyeron, y la victoria
Se declaró por España.
Allí Don Luis de Toledo,
Mi capitán, cara á cara
Al batallón de la corte
Le acomete y le desarma,
Si bien le costó los dientes,
Donde le puso una bala
Silencio á su lengua noble,
Pero no á la de su fama;
Mas bastaba ser Toledo,
Para una acción tan bizarra.
Cuyo tronco esclarecido
Lleva trofeos por armas.
Yo entónces, viéndole herido,
Bien como piedra arrojada,
Que en el cristalino golfo
Forma cerúleas de plata,
Y va ensanchando las ondas,
Todo aquel tiempo que baja,
O bien como el duro acero
Que las espigas doradas
Derriba... ¿pero qué digo?
Perdonad, si en mis hazas
Quise hablar para obligaros,
Que me iba en ellas un alma,
Si lo que son de atrevidas
Tuvieron de afortunadas.
En fin, señor, prisionero
Hice al general de Holanda;
Que en un soldado bisoño
Es mas dicha que alabanza;
Y teniéndole rendido,
Oigo decir: «Mata, mata,
Mirad que no está, soldados,
La victoria declarada;»
Y haciéndome atrás dos pasos,
Le tiré una cuchillada
De tan buen aire, que al suelo
La pluma de la celada
Vino á escribir á la muerte
Con roja tinta las cartas;
Y dejando otros progresos,
Digo, señor, que á esas plantas
Mi vida ofrezco, y con ella
Esta toledana espada,
Con este español orgullo,
Hijo de sus peñas altas,
Que al lado de vucelencia
Sabrá dar triunfos á España,
Si del laurel que os adorna
Su ilustre sombra me ampara.

Marq. No ha venido de Toledo
A Flándes mejor espada;
Pero no es nuevo en sus hijos
Ser en paz y en guerra el alma
Del valor: Lorenzo Flores,
Por donde muchos acaban,
Vuestros servicios empiezan,
Y que os debo, es cosa clara,
Mas de lo que vos pensais.

Lor. A mí por premio me basta,
Gran señor, ser conocido
Sin merecerlo.

Juan. Mi patria
Puede estar vanagloriosa
Del valor que en vos se halla.

Marq. ¿Don Juan de Flores?

Juan. ¿Señor?

Marq. La compañía está vaca
De Don Gaspar Maldonado,
En vos es bien empleada;
A Lorenzo podeis dar
La bandera, pues con tantas
Ventajas la ha merecido.

Juan. Por ella os beso las plantas,
Y porque mi alférez es
Lorenzo.

Mart. Mi camarada,
Señor, mas que la bandera
Ha menester ropa blanca.

Marq. Todo se hará; ¿y vos, quién sois?

Mart. Puedo decir que es muy alta
La rama de mi linaje.

Marq. ¿Y qué apellido?

Mart. Se llama
Mi padre Pedro del Pino,
Y mi madre Ana del Haya.

Marq. ¿Gente limpia?

Mart. Sí, señor,
Y entrambos de la Montaña;
Pero volviendo á mi padre,
Fué un hombre que en la campaña,
Por su brazo y su valor
Vertió un mar de sangre.

Marq. ¿Tanta
Sangre vertió?

Mart. Sí, señor,
Que era barbero y sangraba.

Marq. ¿Y vos sois soldado?

Mart. Sí,
Pero de mas importancia,
Pues en el encuentro de hoy
Hice atrás volver dos mangas,
Solamente con el aire
De mi aliento.

Marq. ¿Cosa estraña!

Mart. Eran las mangas perdidas
De una ropilla de grana:
Pues mas hice.

Lor. Aparta, loco.

Marq. Quédese para mañana,
Porque me alegro de oiros.

Mart. Vuestro buen gusto me agrada,
Que aqueso es querer tener
Aquí gloria y despues gracia.

Marq. Si el cielo me da á Durén,
Lorenzo Flores, la paga
Corre por mi cuenta ahora:
Servid, que no es mala entrada
Una bandera.

Lor. Señor,
Vucelencia honra mi espada,
Que para un bisoño era
El favor; pero las balas,
Si he de morir, el venablo
Muy presto ha de ser vengala.

Marq. Venid conmigo, baron:
Durén, si de tus murallas
No consigo la victoria,
Tumba ha de ser la campaña
De cuanto español orgullo
Empuña del rey las armas,
Pues no hay remontada nube
Que se oponga al sol de Austria.

Bar. Feliz ha sido el suceso.

ESCENA III.

LORENZO, DON JUAN, MARTIN.

Lor. ¡Ay, divina Doña Juana,
Por tí mas ser solícito,
Aliente amor mi esperanza!

Juan. Pues es de Toledo, quiero *(Aparte.)*
Esperar á ver si me habla.

Lor. Éste es, Martín, el hermano
De Doña Juana.

Mart. Es verdad;
Con eso de su beldad
Noticias tendrás.

Lor. Es llano.

Mart. Pardiez que de los mozotes
Puede ser envidia ufana,
Y se parece á su hermana.

Lor. Pues dime, ¿en qué?

Mart. En los bigotes.

Lor. De nuevo ahora rendido,
Pues que somos toledanos,
Quiero besaros las manos.

Juan. Del contento recibido
De que tengais mi bandera,
No sé que os pueda decir,
Mas de que os he de servir.

Lor. Trocar los servicios fuera,
Y el mio es solo serviros.

Juan. Mucho de vuestro valor
Oigo decir.

Lor. Que es, señor,
Ventura puedo deciros,
Pero no merecimiento.

Juan. Vuestra persona me agrada,
Y está muy bien empleada
Mi bandera en vuestro aliento,
Que el ser alférez en Flándes
No es muy poco.

Lor. Bien comienzo.

Mart. Toda su vida Lorenzo
Se crió con humos grandes.

Juan. Pero de Toledo, y Flores,
Pienso que somos parientes.

Lor. Son, señor, mis ascendientes
Aunque mayores menores.

Juan. ¿Vuestro padre allí, quién es?

Lor. Por ahora perdonad,
Porque no es de la ciudad,
Aunque muy cercano es.

Juan. ¿Pues de quién teneis las Flores?

Lor. ¿Es por hembra, ó por varon?

Juan. De muger las Flores son,
Y no por eso menores;
Que mi padre se llamaba
Robles.

Juan. ¿Porqué no tomásteis
Su apellido?

Lor. Preguntásteis
Muy bien, pues Robles me honraba,
Pero son muchos allí
Los robles, pocas las flores,
Y túvelas por mejores
Que el padre de quien nació.

Juan. Bien hicisteis, porque yo
Mucho me honro de ser Flores.

Lor. Y yo tuve por favores
Las que ese nombre me dió:
Si bien, aunque su tributo
Me promete aplauso fiel,
Si un bien no logro por él,

Serán mis flores sin fruto.
Juan. Hoy para honrar mi posada
Conmigo habeis de comer.
Lor. No la pudiera tener
Con el marques mas honrada.
Juan. Venid luego, que desde hoy
No puedo sin vos hallarme.

ESCENA IV.

LORENZO, MARTIN.

Lor. Ya la suerte á levantarme
Comienza, Martín.

Mart. Estoy
Admirado: ¿quién dijera,
Cuando hacíamos carbon,
Que el palo del agujon
Se te volviera en bandera?
¿Tú en la guerra conocido
Con oro, plumas y grana?

Lor. A la hermosa Doña Juana
Aquese honor he debido:
Su hermosura celestial
¿Qué hará en Toledo?

Mart. Sin penas,
Comiendo estará almacenas
Quizá en algun cigarral.

Lor. ¿Serán ciertas sus promesas,
Pues por su amor vine aquí?
¿Si se acordará de mí?

Mart. Como ahora llueven camuesas,
Lor. ¿En qué lo fundas?

Mart. En que
Muchas cartas le escribiste,
Y de ninguna tuviste
Respuesta.

Lor. De eso no sé
La causa, ni lo penetra
Mi discurso.

Mart. Pienso yo
Que pues no te respondió,
Se mudó al pié de la letra.

Lor. ¿En su beldad puede haber
Mudanza, ni inoble trato?
¿No es del sol vivo retrato?

Mart. Es verdad, pero es muger:
Vamos de aquí.

Lor. Tu razon
Me deja confuso y ciego,
Porque en muriéndose el fuego,
¿Quién se acuerda del carbon?

Decoracion de caseria.

ESCENA V.

SALEN DOÑA JUANA, MADAMA TEODORA Y LUCIA.

Más. Sentid, corazón, sentid,
Ojos, no mireis un daño,
Que es poco valor del fuego
Pedirle socorro al llanto.

Juana. Parece que de mi pena
La letra se ha dibujado.

Teod. ¿Quieres que el tono prosiga?

Juana. Sí, porque gusto me ha dado.
Miento, que no está mi pecho *(Aparte.)*
Capaz de ningun descanso.

Mús. Al aire de mis suspiros
No pida alivio el cuidado,
Porque el aire aviva el fuego,
Y no es remedio el estrago.

Juana. Ejemplo á las penas mías
Estas voces me están dando:
Pero ¿cuándo un escarmiento
Fué aviso de un desengaño?

Teod. No canteis mas: ordenóme
El baron Rosel mi hermano,
Que con todos los festejos
Que en este país usamos
Divierta yo tu hermosura;
Mas parece que es en vano,
Pues veo que en tu semblante
Se va el dolor aumentando.

Juana. Bien sé que al baron le debo
De fino amante agasajos,
Y á ti, madama Teodora,
Finezas que nunca pago;
Pero haber venido á Flándes
Con disgusto, me ha causado
Esta tristeza; y tambien
El ver que he de dar la mano
A un caballero extranjero,
A quien no quieren los astros
Que me incline por algún
Secreto que ignoro.

Teod. El trato
Suele vencer imposibles,
Y está tan enamorado
Mi hermano de tu hermosura,
Que hasta que vayas cobrando
Cariño al país, pretende
Que se dilate este plazo,
Por ver si con sus finezas
Obliga tus desagradados.

Juana. Mal podrá, pues á una sombra (*Aparte.*)
Todo el corazón he dado. —
¿Cómo es posible querer
A quien tan poco he tratado?

Teod. Diferente condicion
Es la mía, que yo amo
A un español solamente
Por ver que es hombre bizarro;
Y porque es de otra nación,
Tiene para mí grangeado
Mas aplauso en la memoria.

Juana. Ni te culpo, ni lo extraño,
Pero llego á estimar mucho
Que á un español quieras tanto.

Teod. Sí quiero; mas vive en mí
Ese amor tan recatado,
Que hasta ahora no he tenido
Ocasión para explicarlo;
Mas esto no es para ahora;
Y volviendo á mi cuidado,
Digo que el tiempo ha de ser
Quien ha de enmendar el daño.
Mi hermano es galán, y tiene
En Flándes un rico estado,
Que puede hacer venturosa
A la muger de mas garbo:
Amante á tus piés lo pone,
Solo por lograr tu mano.
Si el verte de España ausente
Tu pensamiento ha turbado,
En los príncipes ejemplo
Puedes tomar, que dejando
Sus patrias, buscan las otras
Solo por razón de estado.
El sujetar sus pasiones

Es propio de ánimos altos,
Que el cortesano artificio
Le inventó el prudente sabio.
Si oculta causa te obliga
Para negarte á lo humano,
Ceda el gusto al sentimiento
Por no faltar á lo hidalgo.
Yo me retiro, tú ahora
Lo puedes mirar despacio,
Que no pretendo estorbar
Tus penas, ni hacerte cargo
De que adores, ni desdores;
Pues siempre es tuyo mi hermano.

ESCENA VI.

DICHOS, MÉNOS TEODORA.

Juana. ¡Válgame el cielo mil veces!
¿Qué de cosas han pasado
Por mí, Lucía!

Luc. No entiendo
Tus lucidos intervalos:
Vienes de España á casarte,
Y cuando tiene tu hermano
Ya prevenida la boda,
Finges tristezas, desmayos,
Hipocondrias, jaquecas,
Temblores, tiricia y flatos,
Y otros males, solo á fin
De dilatar este plazo.
Noble es el baron, y tiene
De renta seis mil ducados,
Y sobre todo, es galán;
¿Qué aguarda tu estilo ingrato?

Juana. Tarde ó nunca en estas dichas
Mi pena hallará descanso.

Luc. ¿En qué lo fundas?

Juana. ¿No ves
Que es niño amor, y si acaso
Para quitarle una joya
Le dan una flor del campo,
El inocente la admite,
Y tiene por agasajo
Lo que es ménos? pues lo mismo
Le sucede á mi cuidado,
Que si es aprension la dicha,
Y ésta en mis penas la hallo,
Otra no quiero, pues vivo
Gustosa con el engaño.

Luc. ¿Con eso disculpar quieres
Aquel tu capricho extraño
De inclinarte á un labrador?

Juana. Tú, como nunca has amado,
No conoces el dominio
De aquel ciego dios alado,
Que para juntar distancias
Tuerce con violencia el arco;
Y asentado lo primero,
Que soy muger, lastimado
Tengo el corazón de ver
Que en mi palabra fiado
Fuése á buscar más fortuna
Lorenzo, porque pasando
Por mil desdichas y riesgos,
Al cabo de los tres años
Verá que no le cumplí
La palabra que le he dado.

Luc. ¡Miren qué gran caballero
Para que te dé cuidado
Un hombre, que cuando mucho,
Se habrá otra vez vuelto al campo

ESCENA VIII.

DOÑA JUANA, LUCIA, LORENZO, MARTIN.

Lor. Haré lo que me mandais. —
A tus piés, señora, tienes
A un infeliz, que sin duda
Te adoré para perderte,
Porque no pudiera yo
Tan presto en tus ojos verme,
Sino para mayor daño,
Que de ordinario la suerte
Da bienes á un desdichado,
Para quitarle los bienes,
Que tal vez de los pesares
Son visperas los placeres.
Divino imposible mio,
Norte de mis altiveces,
Idolatrada esperanza
De mis suspiros ardientes,
¿Qué novedad, qué suceso
Pudo á tu hermano moverle
Para conducirte á Flándes?
¿Qué desdicha, qué accidente
Te obligó á dejar á España?
Pero si acaso enmudeces
Por saber de mi fortuna
El sér que á tu sér le debe,
Porque luego me respondas,
Te lo diré brevemente.

Yo, señora, con fiado
En tus promesas alegres,
Vine á ser mas por la guerra:
¡Oh, qué mal pleito que tiene
Quien sale á buscar la vida
Por las sendas de la muerte!
Y como para ser tuyo
Era preciso que fuese
Nuevo asombro de los siglos
Y admiracion de las gentes,
Esponiéndome al peligro
De las picas y mosquetes,
Muchas heridas me han dado;
Pero no fueron cruces
Las heridas que repito,
Cuando considero alegre
Que son ventanas por donde
Puedo entrar á merecerte.
¿Qué rigores no he pasado
Por tí que escuchas! ¡qué ardientes
Llamas no le han parecido
A mi sufrimiento leyes!
¿Pues cómo, divino dueño,
No me hablas? ¿de qué enmudeces?
¿Qué te embaraza? ¿qué es esto,
Señora? Si te arrepietas
De aquella noble promesa
Que me has dado, y te parece
Que puedo llegar por mí
Algun día á merecerte,
Un pobre labrador soy,
Señora, no soy alférez,
Y me volveré á los campos,
Que quizá ménos rebeldes
Los riesgos, á mi valor
Darán mas piadoso albergue,
Pues centro han sido los montes
De los desengaños siempre.

Juana. Lorenzo (¡ay, silencio mio!)
Haces cargo injustamente,
Pues con otra mayor pago

A continuar la carrera
Del carbon ó del arado!

Juana. Lorenzo tiene valor,
Y por la guerra alcanzaron
Muchos sugetos humildes
Honores, triunfos y lauros.

Luc. Eso era, señora mía,
En tiempo de los romanos;
Pero ahora...

Juana. Si el amor...

Luc. Calla, que viene tu hermano.

ESCENA VII.

DICHOS; Y SALEN DON JUAN Y LORENZO DE MILITARES,
Y MARTIN DE SOLDADO.

Juan. El marques de Santa Cruz,
Hermana mía, á quien debe
Tantos aplausos el bronce,
Y España tantos laureles,
Me ha dado una compañía,
De que muy gustosa puedes
Darne el parabien; no solo
Porque así me favorece,
Sino por haberme dado
Por camarada y alférez
Al señor Lorenzo Flores,
De los hombres mas valientes
Que en Flándes ciñen espada.

Juana. Huélgome de conocerle. —
¡Ay de mí! ¡si es fantasía! (*Aparte.*)
Sombra, ilusion, ¿qué me quieres,
Que á tan remotas regiones
A turbar mi quietud vienes? —
¿Es de Toledo?

Juan. Yo juzgo
Que ha de ser nuestro pariente.

Juana. En verdad, que su valor
Y talle no desmerece
El apellido.

Lor. Señora,
Yo, si en mí... — ¡Cielos, valedme! (*Aparte.*)
Yo estoy turbado; ¿qué miro!
¿Doña Juana está aquí? ¿es este
Engaño de los sentidos? —
Digo que os beso mil veces
La mano, y esclavo vuestro
He de ser eternamente,
Como lo soy desde ahora
De mi capitán.

Juana. ¿No es éste, (*Aparte á Lucia.*)

Lucía, Lorenzo?

Luc. El mismo,
Como cinco y dos son siete.

Juana. ¡Sin mí estoy!

Juan. Estos soldados, (*Aparte.*)

De gran valor, comunmente
Mas saben obrar que hablar.
Ahora bien, señor alférez,
Aquí podeis aguardarme,
Si gustais, un rato breve,
Mientras voy á prevenir
Al baron, que tengo un huésped,
Para que luego volvamos
A dar muestra en los cuarteles;
Y pues de esta casería
Está cerca el sitio, siempre
Podeis tener desde ahora
Por vuestro este pobre albergue.

La inclinacion que me tienes,
Y no pudo la fortuna
En el estado presente
Hacerme mayor lisonja
Que llegar feliz á verte
Con esa insignia de Marte,
Que por lo ménos promete
A tus nobles esperanzas
Mas venturosos laureles.
Yo estoy sujeta á mi hermano,
Que como padre en mí tiene
Aquel natural dominio
Que dan las comunes leyes
A los que con sangre ilustre
Nacieron por accidente.
Al baron Rosel, por mí,
Con quien grande amistad tiene,
Dice que ha dado la mano,
Para cuyo efecto breve
Desde Toledo me traje;
Mira tú si es bastante este
Estorbo para turbarme
El regocijo de verte.
Lo que puedo hacer por tí
Es dilatarlo hasta...

Lor.

Tente :
¡Ah, ingrata, cómo me engañas!
¿De España á casarte vienes
A Flándes, y eso me dices?
¿Qué es esto? ¡Cielos, valédme!
Rosel es gran caballero,
Rico, discreto, valiente;
Y entre la luna y el sol
Seria eclipse oponerme,
Siendo mi linage humilde;
Que es de calidad la suerte,
Que lo que ha de negar, solo
Permite que se desee;
Pero no será tu esposo
Viviendo yo, porque de ese
Rebellin del enemigo,
Desesperado un mosquito
Buscaré para sepulcro,
Y ruego al cielo que llegue
Tan arrebatado el plomo,
Que de púrpura caliente
Tiña el lugar denegrado
Que me dió la patria agreste,
Porque veas que he cumplido
Lo que he prometido siempre,
De morir ó ser dichoso:
Balas y horrores me cerquen,
Que así moriré contento,
Si es que acaso no me vuelve
Con el gusto de morir
A darme vida la muerte. (Vase.)
Juana. Aguarda, detente, espera.

ESCENA IX.

DICHOS, MÉNOS LORENZO.

Mart. Vive Dios, ¿qué es detenerle?
Hacernos venir á Flándes
Con su carita de sierpe,
Pasando lo que Dios sabe
Por trincheras y hornabeques,
¿Y ahora hacer muy falsita
La gata de Mari-Pérez?
Plegue á Dios, Lucía ingrata,
Que ántes que yo vuelva á verte,
Un solomo de adobado

En las tripas se me pegue,
Y que el gran licor de Esquivias
Con el de Pedro Jiménez,
A puros carabinazos
Las piernas me desjarreten,
Y con el tufo precioso
Que se hospedare en mis sienes,
Muera atolondrado yo;
Si es que acaso no me vuelve
Con el gusto de morir
A darme vida la muerte. (Vase.)

Luc. ¿Que así le dejases ir?

Juana. No aguardó á que le dijese
Lo que intentaba yo hacer:
Tú se lo dirás si vuelve.

Luc. ¿Y es?

Juana. Que con el baron
No intento casarme.

Luc. Fuerte
Resolucion es la tuya.

ESCENA X.

DICHOS, MADAMA TEODORA.

Teod. Vengo, Juana mia, á verte,
Y á darte dos mil abrazos,
Pues ya mi esperanza tiene
Celages de la victoria
Que amor por tí me promete.
Este que salió de aquí,
Que de Don Juan es alférez,
Es el español que adoro,
Y pues habeis de tenerle
Por amigo, Juana mia,
De que le quiero le advierte.

Juana. Esto solo me faltaba (Aparte.)
Para que me desespere.

Teod. Haz que sin temor me mire,
Pues que puede honestamente,
Que aquí no es como en España,
Que en hablándose dos veces
Llaman traidores los hombres,
O fáciles las mugeres;
Cualquiera doncella noble
Ir á los festines puede
Con el galan que la sirve,
Y hablarle y favorecerle.
Dile que venga esta noche
Al sarao que te previene
El baron para alegrarte.

Luc. No son malos los cordeles. (Aparte.)

Teod. ¿No harás aquesto por mí?

Juana. Haré lo que yo pudiere,
Mas pienso que podré poco. —

Teod. ¿No te pareció gallardo? (Aparte.)

Juana. Mucho.

Teod. ¿Qué bizarramente
Entró con el capitan!

Luc. Por Dios que andan bien los fuelles.

Juana. ¡Y que sea el callar fuerza! (Aparte.)

Teod. Pues es fuerza conocerle,
Cuéntame su calidad,
Qué nobleza y sangre tiene,
Qué padres, deudos y hacienda.

Juana. Si hoy, Teodora, vino á verme,
Como alférez de mi hermano,
Mal pudo satisfacerme;
Por tí le preguntaré
Lo que deseas, si vuelve.
A Dios.

Teod. A Dios.

Juana. Yo me abraso, (Aparte.)

Pues que mis desdichas quieren,
Sobre el mal que yo padezco,
Me den los zelos la muerte.

Teod. Sin duda hoy logro mi amor,
Si Juana me favorece.

ESCENA XI.

DICHOS, MÉNOS TEODORA.

Luc. De las dos se puede hacer
Un pretal de cascabeles.

Juana. Lucía, ya yo no puedo
Callar, que un tormento fuerte
En el potro de los zelos
Hace que mi amor confiese.
Yo quiero bien á Lorenzo:
Y hame picado la suerte
Esta necia, esta Teodora,
Con ver que tambien le quiere,
Que de aquí adelante pienso
De veras favorecerle,
Porque á otro amor no se rinda;
Y así á Martin buscar puedes,
Para que diga á Lorenzo
Que venga esta noche á verme
Al festin, y que este lazo

(Dale un lazo del tocado.)

Será la seña que lleve,
Para que yo le conozca:
Vé aprisa, ¿qué te detienes?
¡Yo voy sin mí!

Lucía. Nadie hará
Lo que los zelos no hicieren.

Decoracion de campo en las inmediaciones del castillo.

ESCENA XII.

DON JUAN, EL BARON.

Juan. Todo, Rosel, lo he dejado
Con la nueva del suceso.

Bar. No ménos me traje á mí,
Pero deseo saberlo,
Que no estoy bien informado.

Juan. Al ejército vinieron,
Señor baron, dos trompetas
De los rebeldes soberbios;
Estando en él publicaron
Un desafio tan necio
Como muestra este traslado
De la copia que me dieron.

(Muéstrale un papel.)

Bar. Señor Don Juan, esa es propia
Accion de hereges soberbios,
Que como les falta Dios,
Les falta el entendimiento:
¿Y el marques qué determina?

Juan. Hallóle el cartel batiendo
El castillo de Durén,
Y mostrando sentimiento
De la desvergüenza, quiere
Castigar su desafuero.

Bar. ¿Nombró quién con ellos salga?

Juan. Nombró al baron Filiberto,
A Falcon, napolitano,
Y á mi alférez de los nuestros.

Bar. No hay, Don Juan, en todo el campo

Español como Lorenzo;
Esotros no los conozco.

Juan. Ellos al marques pidieron
Les hiciese esa merced.

Bar. ¿Qué plazo?

Juan. Será muy presto. (Cajas.)

Bar. Asaltando están el fuerte,
Tiene mucha gente dentro,
Será imposible tomarle.

Juan. ¡Con qué generoso esfuerzo
El marques su gente anima!
¡Qué valientes, qué ligeros
Van trepando los soldados,
De las rodela cubiertos!

ESCENA XIII.

DICHOS, EL MARQUES, MARTIN.

Marq. Ea, fuertes españoles,
Este dia ha de ser nuestro,
Embistamos al castillo:

Hijos, viva España. (Tocan y vase.)

Mart. ¡Ah perros!

Yo basto para otros tantos.

Juan. Y puesto, baron, que tengo
Orden, quiero aventurarme.

Bar. Sois noble.

Juan. Aquí por lo ménos
Moriré como español.

Bar. Juntos los dos avancemos,

ESCENA XIV.

MARTIN.

Fuego de Cristo, ¡qué zurra
Les van pegando los nuestros!
¡Válgame Dios y qué gusto
Es ver desde afuera el fuego!
¡Oh qué famoso balcon
Es éste de los pañeros!
¡Qué lindo toro! es un rayo.

ESCENA XV.

DICHOS, EL MARQUES, EL BARON, SOLDADOS.

Marq. Brava defensa me han hecho;
Pero, por vida del rey,
Que hasta ponerle en el suelo
No he de quitarme las armas.

Bar. Ganado el castillo es cierto,
Invictísimo señor,
Que Durén quede por nuestro.

Marq. ¿Quién será aquel español,
Que entre las almenas puesto
Parte del muro rompido
Le ha derribado y le ha muerto?

Bar. El polvo, fagina y piedra
Le habrá servido de entierro.

ESCENA XVI.

DICHOS, Y POR UN DESPEÑADERO BAJA RODANDO LORENZO
CON DOS ESTANDARTES, Y POR OTRA PARTE SALE DON
JUAN CON ESPADA Y RODELA.

Marq. Rodando, y aun casi vivo,
Viene á nuestros piés su cuerpo.

Lor. Pues que llevo á vuestros piés,

Invicto señor, no quiero
Mas premio, que haber llegado
A rendir mi vida en ellos:
Tomad estos estandartes,
Si no trofeos, efectos
De un hombre desesperado.

Marq. ¿Quién eres, Aquiles nuevo?
¿Quién eres, heróico jóven?

Juan. Mi alférez, señor, que pienso
Que perdéis en él un hombre,
Que no salió de Toledo
A Flándes mejor espada.

Marq. Pésame, y mas cuando llego
A pensar el desafío
En que nombrado le tengo:
Puse en su espada el honor
De España, aunque Filiberto
Y Falcon son dos soldados
De la opinion que sabemos.
Suceda Flores á Flores:
Vos, Don Juan...

Lor. Señor, teneos,
(*Levántase.*)
Que aun vive Lorenzo Flores,
Y aunque mas justo derecho
Tiene aquí mi capitán,
A cuyos merecimientos
Rindo mi espada y honor,
Bien sabeis que fui el primero
Nombrado por vos.

Juan. Alférez,
Yo vuestra vida deseo,
No quiero mayor honor.

Marq. Don Juan, quitarle no puedo
A Flores lo que le di,
Y ahora honrarle pretendo
Con darle la compañía
De Don Inigo Pacheco,
Que está vaca.

Lor. Gran señor...

Marq. Señor capitán Lorenzo,
Nada me digais ahora.
Id á descansar, que luego
Trataremos de amansar
Los enemigos soberbios.

ESCENA XVII.

LORENZO, MARTIN.

Mart. Pues hácia la casería
A descansar vamos, quiero
Darte el parabien.

Lor. Martín,
¿De qué me sirven los puestos,
Si con ellos no consigo
El logro de mis intentos?
Si mi esperanza (¡ay de mí!)
Se desvaneció en el viento,
¿Para qué quiero la dicha,
Si la dicha no apetezco?
¿Pero cuándo para un triste
Llegó la fortuna á tiempo?

Mart. Y como que á tiempo llega,
Si me escuchas.

Lor. Ya te atiando,
Porque siempre que camino,
Con oírte me divierto.

Mart. Apenas de Doña Juana
Te despediste gimiendo,
Cuando dentro de un instante,
Lucía, que es el correo

De la estafeta de amor,
Me vino á buscar, diciendo
Que á un sarao que se hacía
Esta noche en su aposento,
Te hallases sin duda alguna,
Que tendría gusto de eso
La señora Doña Juana;
Por señas, que de su pelo
Te envía un lazo de cintas
Con que adornes el sombrero
Para poder conocerte,
Por ser uso en los festejos
El entrar con mascarillas.

Lor. Motivo de sus desprecios
Quiere que sea mi amor;
Dame el lazo.

Mart. Vive el cielo,
Que no le hallo por mas
Que le busco: ¡estoy sin seso!

Lor. Mira bien la faldriquera.

Mart. Aquí solo hay pan y queso,
(*Va sacando lo que dice en los versos.*)
El peine, tabaco y naipes:
Lucía me lo dió envuelto
En unos versos, sin duda
Se le han comido los versos.

Lor. ¿Pues cómo se te ha caído?

Mart. No lo sé, señor, mas pienso
Que era lazo escurridizo.

Lor. ¿Que por tu descuido, necio,
Me ponga á un desaire yo?
Si no me ve en el sombrero
El lazo, ¿qué dirá Juana?

Mart. Discúlpate con mi yerro,
O ponte cualquiera cinta.

Lor. Y si el color es diverso,
¿Cómo podrá conocerme?

Mart. ¿No ves que el amor es ciego,
Y no juzga de colores?

Lor. ¡Mal haya tu entendimiento!
¿De qué manera era el lazo?

Mart. Era entre azul y bermejo,
Amarillo y verdegay,
Mas del color no me acuerdo.

Lor. ¡Que siempre has de estar de chanza!
Molerte fuera bien hecho
Con un palo.

Mart. Antes me honraras,
Pues fuera hacerme sargento.

Lor. Ahora bien, pues ya el descuido
Tuyo no tiene remedio,
Yo me daré á conocer
Por señas en el festejo:
Pero ya habemos llegado
A la casería, y quiero,
Martín, irme á prevenir,
Que ya viene anocheciendo.

Mart. Y de que el sarao comienza
(*Suenan instrumentos.*)
Avisan los instrumentos;
Vamos, señor, que ya es hora.

Lor. Juana á mi me llama: cielos,
Si en su desden no hay mudanza,
Otra ventura no espero.